

Karl Fugelso (ed.), *Studies in Medievalism: XIX Defining Neomedievalism(s)*. Cambridge: D. S. Brewer, 2010, 232 pág.

Llevar a cabo la reseña del número XIX de la monografía *Studies in Medievalism* es sumamente complicado dada la diversidad y profundidad de las comunicaciones. Pese a las divergencias de contenido, todos los trabajos tienen el nexo común de tratar de identificar el neomedievalismo y sus características básicas desde diferentes puntos de vista. El término *neomedieval*, como comenta el propio Fugelso en las notas del editor, ha creado un debate cada vez más prolífico, debido en gran medida tanto al ensayo “Living with Neomedievalism” de Carol L. Robinson y Pamela Clements publicado en *Studies in Medievalism XVIII* como a los congresos y bibliografía posteriores.

La estructura de la monografía consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera de ellas nos encontramos con seis ensayos de diferentes autores en los que expresan su punto de vista acerca de la definición y razón de ser del neomedievalismo. Lo que podemos observar en todas ellas es una repetición de las imágenes, ejemplos y discusiones paradigmáticas sobre este campo, así como otra serie de nuevos enfoques “(..) the manner in which medium and format affect history and historiography, the role of self-referentiality, or at least self-consciousness, in our field(s)” (p. xii). Debido a la gran densidad tanto cuantitativa como cualitativa de este dossier, hemos decidido resumir brevemente dicha primera parte, centrándonos en estos seis ensayos para poder hacernos una idea de la problemática en torno a la novedosa corriente.

En la segunda parte podemos encontrarnos con artículos que tratan alguno de los enfoques del neomedievalismo de forma tan dispar como *Utopia and Heteropia: Byzantine Modernisms in America* de Glenn Peers; *Queer Crusading, Military Masculinity, and Allegories of Vietnam in Richard Lester’s Robin and Marian*, de Tison Pugh; *Getting Reel with Grendel’s Mother: The Abject Maternal and Social Critique*, de David W. Marshall; *The Colony Writes Back: F.N. Robinson’s Complete Works of Geoffrey Chaucer and the Translatio of Chaucer Studies to the United States*, de Richard Utz; o *False Memories: The Dream of Chaucer and Chaucer’s Dream in the Medieval Revival*, de Richard H. Osberg.

El primero de los ensayos es *Medieval Unmoored*, de Amy S. Kaufman, en el que si bien a grandes rasgos da por válida la definición proporcionada por Robinson y Clements, difiere en su conceptualización como progreso y ruptura con el medievalismo precedente. Siguiendo la teoría de autores como Tom Shippey, Nils Holger Petersen y Elizabeth Emery, propone al neomedievalismo como una rama específica dentro de la corriente medievalista a partir del desarrollo discursivo sobre la refracción y repetición que caracterizan “lo neomedieval”. De su trabajo se extrae que la corriente neomedieval se basa en el rechazo de la teoría histórica y la nostalgia de la Edad Media, la cual trae al presente de forma fragmentada y anacrónica para elaborar diversas realidades medievales tanto individuales como colectivas. Sin embargo, aún teniendo en cuenta las novedades que aporta no se le puede considerar una disciplina lo suficientemente desarrollada para ser completamente independiente, sino una prolongación del medievalismo unido a la irrupción del posmodernismo de fin de siglo XX.

Un enfoque distinto lo podemos encontrar en el trabajo de Brent y Kevin Moberly, *Neomedievalism, Hyperrealism and Simulation*, en el que parten del concepto de la hiperrealidad utilizado tanto por Umberto Eco como por Jean Braudillard. En su reflexión, el neomedievalismo es una consecuencia del capitalismo tardío, un producto más dentro del mundo consumista actual. Se caracteriza por la interrelación de cuatro elementos: lo auténtico y lo que no lo es, lo histórico, lo mítico y lo tecnológico. Con esta suma se construye una idea hiperreal y mejorada de la Edad Media, cuyo fin es crear un espectáculo hiperbólico y distorsionado utilizado no como fuente para el conocimiento histórico sino como instrumento de entretenimiento y evasión de la contemporaneidad. Este simulacro de lo real, según los autores, deriva en un objeto mercantilizado más, una herramienta de consumo más que una verdadera corriente historiográfica “(...) reaffirms, through the negative, the belief that there is something out there that has not yet been commodified (...) still posible to speak about (...) or otherwise recover a real middle ages” (p. 21).

Lesley Coote prefiere analizar las novedades producidas por lo neomedieval más que centrarse en su definición, como refleja en *A Short Essay about Neomedievalism*. Enfocado como una corriente interrelacionada con el medievalismo en cuanto a su objeto de representación y al estudio de su comprensión en la actualidad, es imposible su clasificación y adscripción a una corriente concreta debido a su naturaleza rupturista. El neomedievalismo se aparta del relato histórico lineal y académico para convertirse en algo más dinámico, una concepción de la historia colectiva, en la que cada individuo crea una percepción propia de lo que significa la Edad Media. Pero también provoca una distorsión de la realidad, ya que esos elementos característicos del período medieval son reelaborados, tanto con nuevos discursos como con las nuevas tecnologías, para así crear universos alternativos a las fuentes históricas. Así, para Coote la consecuencia de las producciones neomedievales es precisamente la deformación de la historia y, por tanto, una comprensión errónea del período medieval al que hacen referencia.

El enfoque continuista del neomedievalismo también es defendido por Cory Lewell Grewell en su ensayo *Neomedievalism: An Eleventh Little Middle Ages?*. A partir del análisis del término, describe los elementos rupturistas y novedosos de “lo neomedieval”. El primero es el rechazo de lo histórico, reflejado en la recreación de mundos que, aún con elementos medievales crean una falsa realidad medieval alternativa. Relacionado con ese rechazo se encuentra el tratamiento de temas actuales como el multiculturalismo, los cuales son utilizados como una forma de evasión de la realidad contemporánea. Este deseo de evocar momentos gloriosos y alejados del presente tiene su mayor expresión, según Grewell, en la lucha entre el bien y el mal, argumento reiterativo en cualquier producción neomedieval. El último punto, relacionado estrechamente con el rechazo de lo histórico, es la ruptura total con su vinculación a la Edad Media histórica mediante la utilización de reinterpretaciones medievalistas hechas en los siglos XIX y XX. Para Lewell, al igual que Kaufman, la definición de Tom Shippey sobre la consideración del neomedievalismo como uno de los múltiples tipos de medievalismos es la más apropiada, no sólo por las similitudes que ambos comparten, sino por la propia inconsistencia de la corriente neomedieval.

En su artículo *The Simulacrum of Neomedievalism*, M. J. Toswell se basa en la teoría del simulacro posmodernista de Braudillard, ya expresada anteriormente por Brent y Kevin Moberly para así estudiar la naturaleza del término. Siguiendo dicha tesis, el neomedievalismo es una corriente independiente no tanto por la novedad de sus medios, véase las nuevas tecnologías, como por su nuevo enfoque en la representación de lo medieval. Para Toswell el neomedievalismo marca un punto de inflexión: mientras la corriente medievalista siempre se ha caracterizado por una conexión con la Edad Media a la cual representa (se correspondería con las dos primeras fases de Braudillard sobre reflejo y parodia); ésta rechaza el vínculo porque rechaza la Historia (las dos últimas fases de ausencia de una realidad profunda y ninguna relación con la realidad). Debido a ese desprecio, las representaciones de esta corriente no buscan una representación fidedigna de la Edad Media, sino que deciden reelaborar las imágenes reinterpretadas anteriormente en las obras medievalistas para así crear un simulacro de la realidad más que un relato histórico propiamente dicho.

E. L. Riden tiene un enfoque analítico en cuanto a conocer las características del neomedievalismo más que a buscar una definición, ya que es un movimiento que todavía está desarrollándose como tal, y así lo expresa en *Sandworms, Bodices and Undergrounds: The Transformative Mélange of Neomedievalism*. Lleva a cabo una breve descripción de algunos ejemplos de entretenimiento contemporáneo tanto en el cine como en la literatura y videojuegos, para poder reflexionar sobre su razón de ser. Así, es una corriente caracterizada por el uso de los elementos propios del medievalismo pero utilizados con un nuevo enfoque basado en la tecnología, la ciencia ficción y la fantasía. Por eso, más allá de representar la Edad Media de una forma más o menos fidedigna, reelabora esos elementos para construir mundos alternativos con problemática contemporánea.

Lauryn S. Mayer persigue el mismo objetivo de Riden en *Dark Matters and Slippery Words: Grappling with Neomedievalism(s)*, ya que opina que debido a la poca trayectoria de esta corriente es imposible tener claro cómo definirla y dónde clasificarla. La primera de las características inherentes de lo neomedieval es el rechazo de la representación fidedigna de la Edad Media mediante la introducción consciente de elementos anacrónicos. El segundo de los puntos es considerar dicha corriente como una postura hacia la Edad Media, es decir, el sentido circular de la historia y el rechazo a la historia progresiva y lineal, caracterizada por la vuelta de algunos elementos considerados medievales a la vida contemporánea en ese anhelo de retorno. El tercer apartado describe la utilización de elementos considerados medievales pero en situaciones y universos que no guardan relación con ellos, lo que incide en esa idea de anacronismo. La última reflexión gira en torno a la idea del neomedievalismo como un proceso de elaboración colectivo, es decir, ya no existe un único discurso oficial sino que la sociedad crea y modifica la concepción que tiene del período medieval. Es un universo vivo que cambia y evoluciona y que no se rige por lo históricamente aceptado en el medievalismo anterior, de ahí su independencia historiográfica.

Una vez analizados los diferentes ensayos de los que consta este dossier, se hace evidente la intensa discusión por parte de los historiadores sobre el neomedievalismo, sus características intrínsecas y su relación con la historiografía anterior. Si bien es una corriente historiográfica con poco recorrido por el momento, cada vez son más los trabajos que se hacen eco de ella, influidos por el aumento de las nuevas tecnologías y de las nuevas formas de ocio. En una sociedad en constante cambio y con un deseo de inmediatez tanto en lo informativo como en el entretenimiento, es necesario tener presente tanto los nuevos enfoques como las nuevas realidades que el neomedievalismo aporta a la tradición historiográfica contemporánea

Brenda Rodríguez Seoane
Universidad de Santiago de Compostela
Brenda.rodriguez.seoane@gmail.com

Fecha de recepción: 3 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2020

Publicación: 1 de julio de 2020

Para citar este artículo: Brenda Rodríguez Seoane, “Karl Fugelso (ed.), *Studies in Medievalism: XIX Defining Neomedievalism(s)*. Cambridge: D. S. Brewer , 2010, 232 pág.”, *Historiografías*, 19 (enero-junio, 2020), pp. 153-156.